

A JUAN VELARDE, EXCEPCIONAL AMIGO Y GRAN MAESTRO, ECONOMISTA, AGRARISTA Y GEÓGRAFO

Jaime Lamo de Espinosa¹

Tuve el privilegio de disfrutar de las clases del gran profesor de Estructura Económica de España en la Facultad de Económicas, el insigne profesor Juan Velarde. Yo estaba estudiando entonces la carrera de Ingeniero Agrónomo y las lecciones de los magníficos profesores de economía agraria, D. José Vergara y D. Arturo Camilleri despertaron en mí una indomable atracción por el mundo económico. Y eso me llevó, incitado sobre todo por el profesor Vergara, a matricularme en Económicas. Allí, matriculado por libre, conocí a Velarde y desde entonces nuestros caminos se cruzaron en múltiples ocasiones todas ellas dignas de recuerdo de emoción y de mención.

José Vergara Doncel, Ingeniero agrónomo, fue junto al profesor Castañeda, Ingeniero Industrial, uno de los grandes impulsores de la facultad de Ciencias Económicas de Madrid, la primera de España y Juan Velarde fue un excepcional alumno de su primera promoción coincidiendo más tarde Velarde y Vergara en sus trabajos para la Revista de Economía Política del Instituto de Estudios Políticos de Madrid².

Velarde fue no solo un gran profesor sino un extraordinario maestro. Sus palabras siempre estaban llenas de enseñanzas, consejos, contenido... y siempre las pronunciaba con afecto, con un tono formativo y educativo... tras ellas se escondían su mucho saber, mucha humanidad y su gran capacidad para transmitir su extraordinario conocimiento.

¹ Catedrático Emérito, UPM. Catedrático Jean Monnet, Real Academia de Ciencias Económicas y financieras. jlamodes@outlook.com.

² Ver LAMO DE ESPINOSA, J. JOSÉ VERGARA DONCEL. *Revista de Estudios Agro-sociales y Pesqueros*, n.º 253.2019

Tenía una memoria excepcional y cuando hablaba citaba libros, autores, informes, fechas, personas insignes de la vida política española y de la vida internacional. Era una autoridad en la materia y ello le llevó a ser el economista al que todos los gobiernos de España llamaban en ocasiones para solicitar su opinión y su consejo.

Coincidimos colaborando con la concepción de los Planes de Desarrollo, en la elaboración de papeles y documentos para los Pactos de la Moncloa, más tarde él recibió el premio Rey Jaime I de Economía y nos impulsó a Ramón Tamames y a mí a que nos presentáramos al mismo. Y efectivamente Ramón y yo lo obtuvimos en 1997 y 1999, respectivamente.

Años más tarde, en 2013, cinco Premios Rey Jaime I elaboramos un profundo y documentado informe para la Generalitat Valenciana sobre la Financiación Autonómica. Allí trabajamos Juan Velarde, José Barea, Pedro Schwartz, Ramón Tamames y yo, proponiendo crear un Nuevo Sistema de Financiación Autonómica lo cual nunca se hizo.

Nos unía además de nuestra visión por la economía nuestra pasión por la agricultura, el mundo rural y la geografía. Ambos admirábamos a Jovellanos y a Joaquín Costa y ambos escribimos y conferenciamos mucho sobre esos temas y esos prohombres agrarios. Ello me llevó a proponerle como Ingeniero Agrónomo Honorario en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid, lo que así se otorgó el 20 de febrero de 2020.

Tuvimos muchas conversaciones sobre temas geográficos. Discutíamos sobre la visión de Perpiñá Grau sobre las aerocoras, las dasicoras y su coincidencia con la España vaciada. Él me llevó en varias ocasiones a dar conferencias en la Real Sociedad Geográfica, las últimas de ellas sobre la España Vaciada (la última en marzo de 2022). Y coincidimos durante muchos años en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en la que ambos éramos Vicepresidentes. Esta, la Matritense, que fue presidida en el XIX por Jovellanos.

Hay que decir que Velarde fue siempre un gran agrarista y lo demuestra en su último libro, aparecido pocos meses antes de su muerte y que lleva como título *Las Ideas que cambiaron la Economía Rural Española. De Campomanes a Jaime Lamó de Espinosa* (Ed. Cajamar 2022).

Durante el tiempo que fui subsecretario y Ministro de Agricultura llamé en muchas ocasiones a Juan Velarde para conocer su opinión sobre nuestra agricultura y su encaje en la agricultura y la economía europea puesto que ya entonces negociábamos con enorme rigor nuestro ingreso en la Comunidad Económica Europea. Era un tema bien complejo, en un momento difícil en el

que los agricultores franceses protestaban contra nuestro ingreso asaltando y destruyendo nuestros camiones cargados de frutas y hortalizas.

Tuve la suerte también de ser llamado por él para participar muchos veranos en los cursos que dirigía en La Granda, que fue para él su segunda casa, su hogar veraniego y su gran distracción intelectual hablando mañana, tarde y noche, con los invitados a participar en aquellos ciclos de conferencias. La Granda fue para él un gran centro de descanso y al tiempo de debate intelectual.

Porque Juan gozaba de una excepcional memoria, en su mente lo apuntaba todo y lo recordaba todo y al tiempo durante las conferencias, las comidas, las cenas, puntualizaba cuestiones, lanzaba ideas, vinculaba opiniones oídas a unos y a otros y, en suma, señalaba caminos para el debate que surgía en aquellos momentos.

Puede decirse que Juan Velarde ha sido la persona que desde mediados del siglo pasado mejor ha conocido la economía española.

Publicó numerosísimos libros, infinitos artículos científicos y periodísticos y era necesario leerlos para comprender de verdad la realidad económica de España. Sin él los planes de Estabilización, de Desarrollo, los Pactos de la Moncloa, y tantas otras cosas más de nuestra vida económica serían incomprensibles.

Realizó su tesis doctoral sobre Flores de Lemus y su hija Paloma, que fue tantos años su ayudante personal, su secretaria, y es una excepcional pintora, realizó un magnífico retrato de su padre que hoy obra en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, donde se le ve a él perfectamente dibujado, sosteniendo en su mano el libro que publicó sobre el mencionado Flores de Lemus.

A lo largo de su excepcional vida fue Presidente durante siete años de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y durante veinte años de la Real Sociedad Geográfica, animando esta, impulsándola y dándole vida durante ese periodo. No olvidemos que esa Real Sociedad tuvo como presidentes en tiempos anteriores a personas tan ilustres como Gregorio Marañón, Francisco de Borja Queipo de Llano, Segismundo Moret, Antonio Cánovas del Castillo y Fermín Caballero.

Hace poco escribiendo sobre él, decía lo siguiente «Hemos visto a lo largo de muchos años a Juan Velarde, subir, ascender los peldaños de sus profundas creencias cristianas, de su vida física e intelectual con fuerza, sin desfallecimiento alguno, con entusiasmo y con pleno equilibrio. Escucharle era una muestra de buen juicio. Desgraciadamente, hace unos meses, cuando subía una malhadada escalera en su propia casa, la que llevaba a las estanterías donde estaban sus libros, siempre sus libros, esa fuerza y ese equilibrio se

quebró definitivamente, cayendo de la escalera de su casa y de la vida. Buscaba, como no, un libro, el último... y encontró la muerte. Ese libro debía haberse titulado *La muerte buscando la sabiduría...*

Estoy seguro que el cielo habrá abierto sus puertas con trompetas de gloria para recibir a tan insigne persona. Dios lo tenga en su gloria. Siempre le echaremos de menos.